

## Beatriz Braniff Cornejo: La Gran Chichimeca

Elisa Villalpando Canchola  
Centro INAH Sonora

**B**eatriz (Tita) Braniff, nació en la Ciudad de México en 1925 en el seno de una familia porfiriana. De espíritu rebelde, desde muy joven rompió muchos arquetipos, pues fue una apasionada de la equitación y dedicaba tardes enteras a la práctica de este deporte bajo el férreo entrenamiento del General Mariles, en el Campo Militar No. 1. Su amor por los caballos y los perros la acompañó toda su vida y aún en el Hermosillo de finales de los setenta, montaba por las mañanas a campo traviesa en la periferia de la ciudad.

Entre las muchas cosas que hizo de joven, cuando regresó de su estancia en un internado en Canadá y antes de contraer matrimonio por vez primera, porque tuvo, como ella misma decía, muchos señores que la acompañaron, participó con su hermano Carlos, en la Carrera Panamericana manejando un auto de carreras, otra de sus pasiones. Sus primeros acercamientos a la arqueología fueron en las inmediaciones de una de las haciendas Braniff de Querétaro, desde donde visitó Ranas y Toluquilla donde la maravillaron “los cacharros”.

En la década de los cincuenta se inscribió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que aún estaba en la calle de Moneda y ahí cursó la maestría en arqueología. Con la creación del Departamento de Estudios Históricos del INAH en 1959, se integró al equipo de trabajo de Jiménez Moreno, junto con Alicia Olvera, Mayán Cervantes y otras chicas de la época, en lo que cuenta Mayán que se conoció como “el gallinero”. Hoy en día ese término sería seriamente reprochado.

Los años sesenta fueron de mucho trabajo de campo, con una manera de transportación *sui generis*; en tren. Mayán Cervantes y Ana Crespo recordaban que se subían en una estación y se bajaban en la siguiente para recorrer esos tramos buscando las evidencias de la frontera norte mesoamericana, en el estricto sentido que la había caracterizado Kirchoff. A los reconocimientos de superficie le siguieron las excavaciones en El Cópore, Morales y Carabino en Guanajuato, y el sitio de Villa de Reyes (Electra) en San Luis Potosí.

La visión de una Mesoamérica marginal marcó por muchos años la investigación arqueológica de esta área, abandonos y



Beatriz Braniff de joven. S/F. Fotografía: Archivo personal D. Oliveros Braniff.

desplazamientos, conflictos y contracciones que no se sostienen actualmente por las secuencias ocupacionales de la mayoría de los sitios. Exceso de interpretación de las fuentes etnohistóricas puede ser una de las causas. O tal vez, exceso de generalizaciones derivadas de muy pocos sitios excavados que crearon una visión que debiera replantearse. De esa época fue también la creación del Programa Cooperativo de Investigación Mesoamericana de la Universidad del Sur de Illinois, liderado por J. Charles Kelley, con la participación de Piña Chan, Armillas, Walter Taylor, Howard Winter y la Braniff, grupo de discusión de la Mesoamérica marginal, con amplias repercusiones en ambos lados de la frontera.

En esa misma década trabajó en el recién creado Museo Nacional de Antropología, donde tuvo a su cargo la catalogación de los bienes conservados en las bóvedas de seguridad, clasificando y registrando las piezas

más bellas de orfebrería mesoamericana. En 1968, con un hijo adolescente, Carlos Durán Braniff, fue docente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en las recién estrenadas aulas del segundo piso de Reforma y Gandhi. Sus alumnas y alumnos recuerdan que fue ella quien les familiarizó con los cazadores y recolectores nómadas del norte de México, compartiendo sus vastos conocimientos etnográficos de diversas comunidades originarias, integrando los elementos naturales del paisaje en la interpretación del pasado, ya que, sin ser una determinista ambiental, daba gran peso a las condiciones climáticas, los milímetros anuales de precipitación, la flora y fauna, como una manera de entender la biodiversidad en la que se habían desarrollado las sociedades del pasado.

Fue en esa época cuando ganó su corazón “su prieto chulo”, Arturo Oliveros Morales, con quien procreó una hija, Deborah, quien es



Beatriz Brantiff y Mayan Cervantes en Bledos, SLP, México, S/F. Fotografía: Archivo personal M. Cervantes.

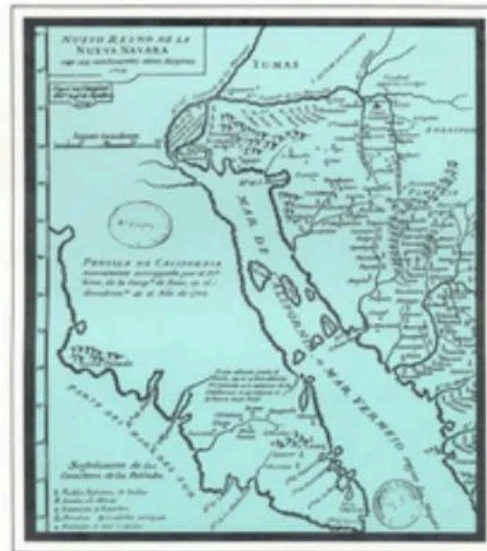
ahora una matemática tan bella e inteligente como sus progenitores.

Con la política de descentralización del INAH a principios de la década de los setenta y la creación de los centros regionales, Guillermo Bonfil -Director General del INAH- les propuso a Tita y a Arturo Oliveros su traslado a Sonora para establecer el Centro Regional del Noroeste. La presencia del INAH en el noroeste hizo que se revalorara la antropología que hasta esas fechas había sido realizada fundamentalmente por investigadores norteamericanos, con una mirada del norte al sur. Las relaciones que estableció Beatriz con la Universidad de Arizona, el Museo Estatal de Arizona y Amerind Foundation, hicieron que el Centro Regional se convirtiera en el lugar de visita obligada de los jóvenes investigadores de esa década.

La frontera protohistórica pima-ópata

en Sonora, México. Consideraciones arqueológicas preliminares, fue la primera tesis de doctorado presentada por Beatriz en 1985 para la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y es el compendio de sus investigaciones en Sonora.

Para los años noventa, se había regresado a Mesoamérica y continuó su síntesis de datos que a lo largo de dos décadas había recopilado sobre la frontera mesoamericana y su relación con el suroeste norteamericano, con grandes críticas a esa visión colonialista que seguía prevaleciendo entre los colegas allende la frontera. Aceptaba más el concepto de Greater Mesoamérica que de Greater Southwest y cada vez más se convencía de la pertinencia de llamar a esta vasta región como la Chichimecatlalli, como Di Peso había propuesto años antes. A mediados de los noventa le fue encomendada la creación del Museo de las Culturas del Norte en Paquimé, Chihuahua.



### LA FRONTERA PROTOHISTÓRICA PIMA-ÓPATA EN SONORA, MÉXICO

Proposiciones arqueológicas preliminares

Tomo II

Beatriz Braniff Cornejo

COLECCION CIENTIFICA

Portada de su primera tesis doctoral.

En 2000 fue homenajeada por la UNAM, el INAH y la UJED con un evento en Durango que reunió a investigadores y estudiantes de la antropología nortea. En 2002 recibió el reconocimiento Byron Cummings Award de Arizona Archaeological and Historical Society, por sus investigaciones sobresalientes y contribuciones al conocimiento en antropología y la historia del suroeste de los Estados Unidos y del noroeste de México.

Beatriz la imparable, pese a que su salud empezaba a deteriorarse, decidió hacer un segundo doctorado para interpretar el bagaje de información y conocimiento que había acumulado sobre las características arquitectónicas de las diversas áreas culturales. En 2006 presentó su examen de grado con la defensa de la tesis *La arquitectura del México precolonial: Mesoamérica y la Gran Chichimeca*. En los siguientes años publicó varios artículos de síntesis y elementos comparativos

entre Mesoamérica y la Chichimeca con la discusión sobre el uso del concepto Suroeste. En 2011 donó la mayoría de manuscritos al Archivo Técnico de la CNA.

A finales de 2013, se nos fue la Braniff al Mictlán. No obstante, la Beatriz de frontera, de frontera de inclusión, de enlace y nuevas construcciones, prevalece uniendo al Suroeste con Mesoamérica y es por sobre todas las cosas, la Gran Chichimeca.